

reseñadas por la arqueóloga y directora de las excavaciones Paloma Berrocal.

Los planes pensados para diseñar la ciudad son analizados por Francisco Taberner que estudia el plan de «mejoras» propuesto por Vicente Montero de Espinosa a mediados del siglo XX, en tanto que Josep Vicent Boira centra cronológicamente, entre 1968-1985 su análisis sobre proyectos que no llegaron a realizarse.

Las actuaciones realizadas en el cauce viejo del Turia entre 1973 y 2022 son expuestas por Amando Llopis, uno de los históricos defensores de que el cauce del Turia se convirtiera en una zona verde, en tanto que Luis Francisco Herrero reflexiona sobre el tejido residencial de los conjuntos históricos con una directa aplicación al barrio de El Cabanyal, incidiendo en la evolución de sus patrones: parcelación menuda y variada, relación intensa de cada vivienda con la calle y espacio libre en parcela, que forma un interesante conjunto que fue valorado por el Decreto de declaración de bien de interés cultural en el año 1993.

La presencia de la escultura en la ciudad se analiza por la escultora y académica Amparo Carbonell, que repasa de forma diacrónica la situación de diferentes esculturas que pueblan nuestra ciudad y las dificultades de su correcta colocación para permitir su adecuada valoración, haciendo especial hincapié en el Campus de la Universidad Politécnica de Valencia realizado en 1993 con el impulso de Nassio Bayarri que sería reconocido como Museu Campus Escultòric, en 2017, por la Conselleria de Educació, Investigació, Cultura i Esport, que alberga en la actualidad las 78 piezas. Carbonell reivindica la idea de «necesitar de la escultura como vehículo de cohesión cultural entre los ciudadanos».

Manuel Portaceli recrea el ambiente de la Valencia de los años setenta y ochenta, en un texto un tanto autobiográfico en el que analiza algunas de sus obras realizadas en dicho periodo.

Quizá sea necesario reseñar que el presente volumen, como expone el profesor Francisco Taberner en su prólogo,

constituye el final de una etapa que, bajo su dirección, se ha venido consolidando durante un largo periodo que comenzó en el año 2000 y finaliza en el 2024, pasando la futura dirección de las jornadas al profesor Josep Vicent Boira, con lo que la continuidad de las investigaciones sobre la ciudad queda asegurada, y quizá se podría aspirar, como propuso en su momento el profesor Antonio Bonet Correa, a crear un Departamento o Instituto de Urbanismo e Historia Urbana.

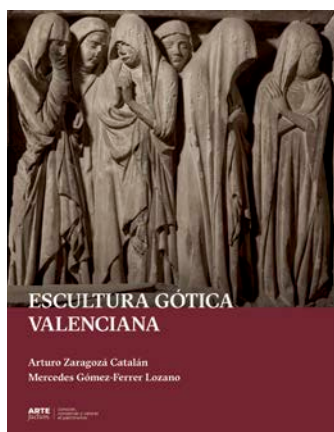
Como afirmaba Bonet, «el día que exista en España un centro dedicado a la investigación, documentación y enseñanza de la ciudad se habrá dado un paso muy importante para la verdadera modernización de nuestro conocimiento y acervo científico».

M^a Teresa Broseta Palanca

Doctora Arquitecta

Presidenta de la Asociación
de Urbanistas

de la Comunidad Valenciana



ZARAGOZÁ CATALÁN, ARTURO; GÓMEZ-FERRER, MERCEDES *Escultura gótica valenciana*

Valencia, edUPV (Editorial Universitat Politècnica de València), 2024
279 páginas con ilustraciones
ISBN: 978-84-1396-226-9

Tras la publicación conjunta de la voluminosa y completa monografía sobre Pere Compte (2006), el arquitecto Arturo Zaragoza y la historiadora Mercedes Gómez-Ferrer, ambos ahora académicos de San Carlos, vuelven a unir esfuerzos para llenar de forma magnífica un importante vacío en la historiografía artística valenciana. Frente al indiscutible apogeo de la pintura del siglo XV,

hasta la fecha se había considerado que en tierras valencianas la escultura apenas había existido o había tenido un papel marginal, tratándose de manera totalmente aislada y como excepciones algunos ejemplares más sobresalientes. En el libro de *Escultura gótica valenciana* se demuestra, por el contrario, la importancia y continuidad de la producción escultórica valenciana, con la parti-

cipación de renombrados profesionales y talleres de primer nivel. La recuperación de fotografías de archivo y sobre todo la atención a la escultura arquitectónica, de difícil acceso y reproducción, ha contribuido decisivamente a abarcar el problema desde un nuevo enfoque.

El libro se estructura a través de ocho capítulos monográficos, de fácil lectura, aunque profundos en contenido, análi-

sis y aportaciones novedosas. Las notas se han reducido a lo básico, con una mayoría de referencias a documentos de archivo, bibliografía histórica y reciente sobre la materia, y las obligadas referencias a importantes aportaciones previas realizadas por los autores en las últimas décadas. Hay que mencionar también la extraordinaria calidad gráfica de las ilustraciones, en su mayoría fotografías y restituciones infográficas llevadas a cabo por el siempre sorprendente Carlos Martínez.

Entrando en contenido, el primer capítulo hace referencia a la escultura de las décadas posteriores a la reconquista, hasta comienzos del siglo XIII. Es un tema sobre el que Arturo Zaragoza ya se había iniciado hace más de tres lustros, en el catálogo de la exposición *Jaime I (1238-2008) Arquitectura Año Cero*, si bien en esta ocasión amplía y completa de manera notable con un estudio que toma como eje los elementos escultóricos de la catedral de Valencia, muchos de ellos integrados en la propia arquitectura y situados en lugares casi inaccesibles, razón por la que habían pasado desapercibidos en la historiografía tradicional.

El segundo capítulo se centra en la escultura de influencia francesa de mediados del siglo XIV. En este caso, las portadas de las arciprestales de Morella y Gandía, la de la catedral de Valencia, así como diversos sepulcros conservados y desaparecidos, sirven como hilo conductor para poner de manifiesto la importancia de los talleres y obradores activos en esa época, vinculados también con las obras reales. Es destacable aquí el análisis documental y la identificación de algunas piezas con los talleres de primera categoría Pere de Guines y Aloy de Montbray.

El tercer capítulo retoma un importantísimo episodio, aunque desconocido hasta hace relativamente poco. Se trata de la presencia de un importante taller de escultura a mediados del siglo XIV, activo en el entorno de San Mateo, que fue redescubierto por Arturo Zaragoza a raíz de algunas restauraciones llevadas a cabo en época reciente. La riqueza

de la población, vinculada a la exportación de lana, y su posición estratégica entre Valencia y Tarragona, favorecerán la actividad de un anónimo grupo de escultores de excepcional calidad, que combinan influencias francesas e italianas en su obra.

El cuarto capítulo abarcará la producción de finales del siglo XIV en Morella, Segorbe y Valencia. Se trata en este caso de una prolongación de los talleres de mediados de siglo, aunque el diseño esmerado y detallado, que se puede relacionar con la orfebrería de la época, pone en evidencia la participación frecuente de maestros plateros como tracistas. Son reconocidos protagonistas de este período los orfebres Pere Bernés o Bernat Santalínea, que directa o indirectamente han podido relacionarse con varias obras. Destaca también en este capítulo una innovadora interpretación del sepulcro de los Boil en el convento de Santo Domingo de Valencia, una de las piezas cumbre de la escultura de la época, que ha podido ser analizado tras su reciente restauración.

El quinto capítulo, dedicado al gótico internacional del primer cuatrocientos, es el más extenso y variado del libro. Abarca episodios tan dispares como el descubrimiento de la existencia en la catedral de Valencia de dos capillas desaparecidas inspiradas en la de los Corporales de Daroca, la escultura vinculada a obras municipales y reales, la actividad de los hermanos Esteve y de la familia Llobet, así como el análisis pormenorizado y una auténtica puesta en valor de dos obras excepcionales de la época: los relieves del trascoro de la catedral de Valencia, y el techo de la Sala Dorada del antiguo ayuntamiento. Se hace referencia además a esculturas ligeras, como las imágenes de la Virgen de los Desamparados y del San Miguel municipal, así como a la producción atribuible al taller de Santalínea y su círculo.

Los capítulos sexto y séptimo se ocupan de la escultura arquitectónica de mediados y finales del XV, respectivamente. El primero abarca la actividad vinculada a los talleres de Antoni Dalmau y Francesc

Baldomar, mientras que el segundo se centra en el círculo de Pere Compte. Protagonistas de la mejor arquitectura valenciana, los dos primeros ya fueron estudiados en diversos artículos y estudios por Gómez-Ferrer y Zaragoza, respectivamente, destacando para el tercero la imprescindible monografía sobre Compte de 2008, donde ya se adelantaban algunos datos sobre la actividad de su taller y algunos de los principales escultores, conocidos por los documentos de la catedral. No obstante, también este estudio se ha completado y ampliado con nuevos ejemplos, documentos y posibles modelos iconográficos.

Finalmente, el capítulo octavo aborda un campo muy diferente, el de la escultura de madera de finales del XV y comienzos del XVI. Tema tratado en su momento de forma novedosa por la profesora Gómez-Ferrer en su completo artículo sobre el relieve del Tránsito de la Virgen, ha sido desarrollado aquí de manera más que notable, confirmando la existencia de un importante contexto artístico en el que se formaría Damián Forment.

Estos ocho capítulos consiguen abarcar todo el período medieval, poniendo de manifiesto la evolución de las formas y las diversas influencias de cada momento. Su estudio, metódico y concienzudo, se ha acometido a partir de la confrontación de documentos de primera mano, en gran parte inéditos, las necesarias referencias a una bibliografía muy seleccionada y, sobre todo, una importante labor de análisis, comparación y reflexión. Se trata de un extraordinario trabajo que ofrece una visión de conjunto, inédita hasta la fecha, de un tema tradicionalmente estudiado con escasa profundidad y de manera parcial o incompleta. Sin duda estamos ante una obra de referencia sobre la escultura medieval valenciana, que tardará mucho tiempo en ser revisada o superada.

Federico Iborra Bernad

Universitat Politècnica de València